



Museo de las Intervenciones

Cómo aprender historia en la casa de las musas

Miguel Ángel Gallo

Síntesis curricular

Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, por la UNAM. Profesor fundador del Plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Ha sido propuesto en dos ocasiones para el Premio Universidad Nacional. Es formador de profesores y ha impartido cursos y conferencias en las Universidades de Yucatán, Guerrero, Michoacán, Estado de México, Universidad de la Ciudad de México, así como en los bachilleratos del IPN, INBA, Colegio de Bachilleres, Escuela Nacional Preparatoria, CCH y Preparatorias Oficiales del Edo. Méx.

Fundador de Bachillerato a Distancia de la UNAM, b@UNAM. Desarrollador de las asignaturas de Historia. Autor de más de 90 libros de texto para el nivel Medio Superior en el país. Director fundador de la Revista *Historiagenda*, fundada en 1991.

Resumen

El artículo trata sobre cómo podemos utilizar un museo como apoyo en la enseñanza histórica, y para ello se hace un breve repaso de la historia de los museos en nuestro país. En particular de los museos de historia, y concretamente en lo que se denomina “objeto histórico”: qué es, por qué es importante y cómo se puede explotar para el conocimiento por parte de los alumnos. Para finalizar, nos lleva de la mano a la visita de un museo para aconsejarnos cómo le podemos sacar el máximo provecho.

Recibido: 7-abril-2015
Aprobado: 8-mayo-2015

Palabras clave: museo, objeto histórico, cultura material, didáctica del museo, patrimonio.

Abstract

Article addresses the issue of the use of the museum as historical support education, with a brief review of the history of museums in our country. By history museums are particularly interested specifically so called “historic object”: what it is, why it is important and how it can be exploited to knowledge by students. Eventually he leads us by the hand to visiting a museum para advise how we can get the maximum benefit.

Keywords: museum, historical object, material culture, museum education, heritage.



¿Qué son los museos?

Los museos son lugares en los que se conservan objetos importantes pertenecientes a las ciencias, las artes y la historia en general. La palabra *museo* se deriva del griego *mouseion* y se refiere al “sitio donde se guardan objetos que producen inspiración”, como lo hacían las musas, es decir, las nueve divinidades grecorromanas de las artes, una de las cuales era Clío, la musa de la historia.

Al paso del tiempo, el concepto mismo de museo ha ido evolucionando y en muchos casos se ha vuelto un sitio que si bien guarda objetos para su apreciación y enseñanza, también es un lugar de reunión, esparcimiento y conocimiento. La clave ahora es la interactividad, como sucede con los museos Papalote, Museo del Niño; Universum, Museo Interactivo de Economía (MIDE), etcétera.

Los museos en México

Se considera a Lorenzo Boturini como el primer gran coleccionista de antigüedades en México. En 1747, debido a grandes deudas que contrajo, le fue confiscada su colección, que estaba integrada principalmente por esculturas, cerámicas y códices prehispánicos. Dicha colección pasó a formar parte del acervo de la Real y Pontificia Universidad de México (Álvarez, 1996).

En los turbulentos años del México independiente, el 18 de marzo de 1825 nace oficialmente el Museo Nacional, aunque inicialmente se designó a la Universidad como la institución responsable de formar y organizar un museo. No obstante, en 1831 el Congreso expidió el decreto mediante el cual se fundó oficialmente el Museo Nacional Mexicano (Witker, 2002).

Otro año importante en la historia de los museos mexicanos es 1865, cuando Maximiliano de Habsburgo le destinó como sede la antigua Casa de Moneda, en el ángulo noreste del Palacio Nacional, edificio que sigue dedicado a estos fines (Álvarez, 1996).

En 1901, Justo Sierra formó los departamentos de Etnografía y Antropología Física y convirtió al museo en un centro de investigación científica, el cual se consolidó aún más cuando se organizó la Escuela Internacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

Todavía en el porfiriato, durante las fiestas del Centenario de la Independencia, Díaz inauguró en la calle del Chopo el Museo de Historia Natural (actualmente ya no está en este sitio, pues fue trasladado a Chapultepec), al que pasaron las colecciones de fauna y flora del Museo Nacional, mientras que en el palacio de las calles de Moneda quedaron las piezas de arqueología y etnografía (Álvarez, 1996).

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, en 1939, cuando fue creado el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), las colecciones fueron subdivididas en la siguiente forma: las posteriores a 1521, se reubicaron y fueron la base para la creación del Museo Nacional de Historia; las prehispánicas continuaron exhibiéndose en el recinto de Moneda, bajo el nombre de Museo Nacional de Antropología. En 1944, se creó el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec (Witker, 2002).



Museo de las Constituciones

1964 fue un año importante en la historia museística mexicana, ya que fueron creados el Museo de las Culturas (calle de Moneda), el Museo Nacional de Antropología (Reforma) y el Nacional del Virreinato (Tepotzotlán, Edo. de México) (Witker, 2002).

Actualmente, la Ciudad de México es considerada como la poseedora de la mayor cantidad de museos en el mundo, lo cual es un dato importante, dada la riqueza enorme que poseen, y no nos referimos a su valor económico, sino histórico, artístico y cultural.

Didáctica del museo

Cabe resaltar que cuando hablamos de museos, existen de arte, tecnología, ciencias, antropología, arqueología y de historia, por citar solamente algunas disciplinas. De acuerdo con nuestras asignaturas de historia en el bachillerato, nos referiremos en este texto básicamente a los de contenido histórico. En ellos hay objetos de las épocas en cuestión, aunque también hay maquetas, reconstrucciones varias, que fueron hechas posteriormente de acuerdo con las necesidades de exhibición, pero que funcionan para ubicar mejor los temas. Aunque hay fotografías que fueron tomadas en esos años, algunas de ellas han sufrido transformaciones con una finalidad museográfica.

Volviendo a los objetos de las distintas épocas, éstos forman parte de la llamada *cultura material*, que una especialista define así:

La cultura material está constituida por los objetos, por cualquier objeto al que suponemos portador de una información en sí mismo. Este hecho le da valor de documento con unas características determinadas...

La información o mensaje que contiene el objeto se deriva de que es un producto de la actividad humana y por tanto es el resultado de una serie de acciones intencionadas que han recaído sobre él y han determinado su identidad, quedando reflejadas dichas acciones en él, a modo de

huellas. Así es que si queremos saber para qué sirvió un objeto podemos interrogarle y la respuesta, las más de las veces, la hallaremos en él mismo. De la materia de que está hecho, de su forma, de su decoración, podemos deducir el uso que tuvo en su momento, ya fuera éste doméstico o ritual, militar o funerario, etcétera. Al ser el objeto respuesta a la necesidad, sea ésta del orden que sea, económica, técnica, social, política, religiosa, estética, que va a decidir sus características materiales, podemos partir de éstas para deducir las necesidades que satisfizo (García, 1994).

El objeto, que porta información histórica, social, científica, artística, etcétera, se convierte en un documento, en una fuente de datos como lo es el documento escrito. Se trata de un documento involuntario, fiel y objetivo que posee otras características, como su universalidad en el espacio y en el tiempo (García, 1994).

Al respecto recomendamos un libro reciente, *La historia del mundo en 100 objetos*, escrito por Neil McGregor, director del British Museum. Citemos al autor, quien nos dice en el Prefacio que “Contar la historia a través de los objetos es lo que hacen los museos. Y dado que el Museo Británico lleva más de doscientos cincuenta años coleccionando cosas de todo el planeta, no es un mal sitio para empezar si queremos servirnos de objetos para contar una historia del mundo. De hecho, podría decirse que eso es lo que el museo ha estado intentando ha-

cer desde que el Parlamento Británico lo creara en 1753 y dictara que “tenía que aspirar a la universalidad y ser gratuito para todos” (McGregor, 2012).

Como nos muestra el autor citado a través del análisis de 100 objetos históricos, cualquiera de ellos, en tanto que es un documento único, puede ser merecedor de estar en un museo. El que nos pueda parecer el más humilde de los objetos, puede convertirse en importante cuando coadyuva a explicar un proceso, una costumbre o una creencia, precisamente cuando se encuentre inscrito en un discurso lógico. Así pues, la cultura material es una fuente documental capaz de ser “leída” e interpretada; para ello es necesario seguir una estrategia de investigación que conforme vayamos decodificando las peculiaridades del objeto, nos vaya permitiendo descubrir su significado dentro de su cultura. La cultura material implica una teoría sobre los objetos y también una práctica de investigación sobre los mismos basada en el análisis, teniendo en cuenta que *la investigación es una propuesta al profesor antes que serlo para el alumno* (García, 1994).

¿Cómo aprender de un objeto expuesto en un museo?

Antes de entrar con nuestros alumnos al museo, habría que hacer varias aclaraciones:

El profesor tiene un papel activo y fundamental en la visita, para lo cual:

- Debe dominar a la perfección el contenido histórico de lo que se expone en el museo para procesarlo posteriormente en el orden pedagógico, lo que equivale a preguntarse: ¿cómo puedo utilizar al máximo las posibilidades de estos componentes en función instructiva y educativa? (Díaz, 1992). En la misma forma en que se estudian los libros de texto, las monografías, los documentos y orientaciones y otras fuentes de conocimiento histórico, el profesor debe familiarizarse con los exponentes, dominarlos al detalle. Para ello debe visitar varias veces el museo en cuestión y conocer el trayecto, las salas y las piezas a estudiar (Díaz, 1992).
- Dominar el contenido del museo es conocer profundamente el fenómeno para dominar su esencia. O sea, el dominio fáctico que aparece ante nuestros ojos y el poder establecer los nexos causales y las interrelaciones económicas, sociales y políticas que constituyen ese “engranaje” oculto a simple vista, interno, de todo lo que observamos (Díaz, 1992).

Frente a esta posición que exige de alguna manera un conocimiento casi exhaustivo de parte del profesor, se contrapone otra más tolerante:

El profesor que prepara la visita al museo no debe preocuparse por si son suficientes o no los conocimientos que posee. En principio lo son, y aunque evidentemente cuanto más conocimientos se posea mayor será la capacidad de asociación que se tenga, no se trata aquí de hacer una investigación exhaustiva, sino más bien de hacer una lección de descubrimiento en la que se aprendan los mecanismos de la investigación. Lo importante es que sepa aprovechar lo que sabe (García, 1994).

Bueno, estimado lector, ya conociste las dos posibilidades, la decisión es tuya. El docente es, de alguna manera, un modelo para sus alumnos. Así, su actitud general e incluso particular ante los libros, las obras de arte y en este caso los museos, ejercerá una influencia importante en ella, ya sea positiva o negativa. Este aspecto pocas veces es tomado en cuenta por los profesores, pero vale la pena recordarlo cuando estemos planeando una visita a un museo. El profesor es un puente entre el escolar y el museo, por tanto la actitud que tenga en la visita, su postura o idea previa que tenga sobre él, así como su uso, condicionará el método didáctico que utilice y del que dependen los resultados no sólo en cuanto a conocimientos, sino también respecto a la potenciación de actitudes en los alumnos. La postura del profesor generará unos tipos de posturas diferentes según la metodología usada. Por supuesto, la propia concepción educativa del profesor (tradicionalista o avanzada)

queda de manifiesto en su forma de ver el uso del museo como apoyo didáctico.

Otro punto importante a considerar: la mayoría de los museos tienen dos tipos de colecciones en exhibición, la *permanente* (con las piezas u obras que se encuentran bajo su custodia) y la *temporal*, que como su nombre lo indica, solamente dura una temporada de exhibición, pues la mayoría de las veces sus piezas no pertenecen al museo.

Pueden clasificarse en tres tipos las visitas que normalmente se hacen a los museos:

1. **De amplio recorrido y contenidos globales.** Como ejemplos: todas las intervenciones extranjeras en el Museo Nacional de las Intervenciones; toda la revolución en el Museo Nacional de la Revolución, etcétera. En estos casos, los datos que se aprenden en los libros se aplican a los objetos, que así sirven de apoyo a aquéllos; es la concepción del museo como apéndice del libro de texto. En este caso, “no se descubre nada nuevo, no se cuestiona nada; sólo se comprueba lo aprendido”.
2. **Visita turística.** En este tipo de visita el museo es considerado como un muestrario de las piezas consideradas socialmente como las más bellas y más importantes. Aquí se aprecia más la cantidad que la calidad. Si el turista lo hace, allá él, pero para un apoyo didáctico, debemos desear este enfoque que supone, simple y sencillamente, la ausencia de objetivos concretos y de planteamientos sistemáticos y congruentes de la visita.

3. **Visita como descubrimiento.** Aquí concebimos al museo como un lugar de “descubrimiento”, como una fuente de conocimiento que implica una metodología en la que el alumno participa activamente en la adquisición de sus propios conocimientos, iniciándose por ello, además, en un método de investigación y en el uso de un instrumento que es el propio museo (García).

Nosotros proponemos la tercera opción, como seguramente tú también: *la visita como descubrimiento*, ya que estamos convencidos de que “la Historia está a nuestro alrededor”, lo que provoca en el alumno un saludable signo de interrogación y, al mismo tiempo, una sed de descubrimiento ante los objetos históricos del museo. Así, le sugerimos un estudio que abarcará no sólo el libro de texto, sino también las fuentes, escritas u objetuales, y le enseñará a ‘leer’ las huellas de los acontecimientos en los restos de la cultura material. Entonces, de acuerdo con lo que estamos postulando, en vez de partir de la idea del concepto o de la síntesis cultural por el libro de texto o por los mismos carteles informativos del museo, se invitará a los alumnos a que se enfrenten con las piezas, a que las interroguen, a que dialoguen con ellas. Para lograrlo, se necesita apoyo informativo e instrumental que debe procurarle el museo o el profesor, pero que siempre se tienda a descifrar el mensaje que en-

cierra la pieza y a contextualizarla dentro de su cultura y/o su proceso histórico (García, 1994).

Cómo hacer que la visita al museo sea activa y participativa

Para planear la visita al museo es fundamental que te sientas autónomo, independiente en la preparación de ésta y que utilices tanto tu propio bagaje cultural como tus propios recursos intelectuales. Esta autonomía de la decisión puede y debe ser transmitida a los alumnos para que, a su vez, vayan al museo con la misma actitud.

La visita al museo se debe hacer para cubrir o, en su caso, complementar, reforzar algún o algunos contenidos del programa de la asignatura. Bajo este esquema puede programarse mejor, tomando en cuenta los objetivos, el tiempo didáctico, etcétera. Se debe así tomar en cuenta la coherencia de los objetivos cognitivos e instrumentales generales de la asignatura, con los de la visita y el papel que ésta juega en relación con el uso de otros recursos didácticos que también supongan un método activo y participativo. Condición indispensable es que el profesor conozca los servicios que proporciona el museo para grupos de alumnos, tales como guías, folletos, obras de teatro, exhibición de videos, conferencias, etcétera. Naturalmente, el profesor puede o no hacer uso de di-



Museo de las Constituciones

chos recursos, pero debe llevar la batuta en todos los casos, sabiendo qué elegir y por qué razones.

El profesor debe de saber cuál es el destinatario de la exposición, según el museo: niños, conocedores, público en general; dicha información servirá al docente para “corregir” el mensaje y el modo de exponerlo y adaptarlo a sus necesidades concretas.

La preparación de la visita implica que el profesor realice los siguientes pasos:

- Selección de piezas, de temas o de salas.
- Estudio analítico de las piezas (ver más adelante: *Cuarenta maneras de mirar un objeto. La lata de Coca-Cola*). Es decir, descripción, planteamiento de interrogantes, de las cuales se seleccionarán solamente algunas.
- Búsqueda de analogías-diferencias

que nos permitan establecer conexiones de unas piezas con otras y ordenarlas.

- Una vez que mediante el estudio comparativo se tiene la forma de clasificación, interpretación o tipología, se arriba a un aspecto crucial: destacar la pieza (o tema) que permita establecer las relaciones o que constituya el punto de partida para el proceso de descubrimiento que se proponga a los alumnos. Si, por ejemplo, nos interesa destacar las armas utilizadas en alguna fase de la revolución, de ahí puede el alumno obtener información cuando esté frente a ellas en el museo; puede compararlas, por ejemplo, con las actuales o con las que se usaban en tiempos de la República Restaurada. Verá las ventajas o desventajas que tenían, la capacidad destructiva, el material con que estaban hecha, los proyectiles que utilizaban, los accesorios, etcétera.

Todo este proceso de preparación de la visita por parte del profesor puede culminar con la elaboración de un material didáctico que oriente la actividad, plantee interrogantes y, sobre todo, sirva de guía para la visita autónoma de sus alumnos, quienes sabrán qué buscar y cómo hacerlo.

A los alumnos se les debe recomendar, ante todo, el respeto por las piezas y el lugar, sin que ello signifique

que no comenten o que se comporten totalmente pasivos.

Aunque es preferible que el profesor asista con sus alumnos al museo, también puede mandarlos, pues les proporcionará el material didáctico, les asignará los temas a desarrollar y en clase se hará un análisis de dicha visita. Este último elemento puede servir de guía para la evaluación.

Estamos en un museo, ahora hay que saber qué hacer con los objetos que alberga. Desde luego, a todos nos ha tocado ver a alumnos de primaria, secundaria o bachillerato copiar las cédulas de los objetos exhibidos en un museo, a veces sin siquiera verlos; peor aún, ahora los celulares son utilizados como cámara para capturar las cédulas, y en ocasiones sin “echar un lazo” siquiera a la pieza correspondiente.

El objeto debe de ser profundamente observado, gozado y analizado. El análisis de un objeto comprende los siguientes pasos:

1. Descripción del objeto. Su finalidad es enseñar a verlo.
2. Comparación de los objetos entre sí, con el fin de proceder a una clasificación sistemática.
3. Cronología. Ubicación temporal del objeto.
4. Estadística. Valora numéricamente la importancia cultural de una pieza respecto a otras de un mismo grupo.
5. Relación con otro género de piezas

de la misma o de otras culturas en función de su uso.

Síntesis

Una vez realizado el análisis hay que dar el paso siguiente: la síntesis, que supone haber alcanzado otro estado en el conocimiento que nos proponíamos, mediante la estructuración de los resultados de todas y cada una de las fases de la investigación anterior. Tenemos que insistir en una actividad fundamental que debemos pedir siempre a los alumnos en la visita al museo: la observación y la descripción minuciosa de los objetos, de las piezas. Con este ejercicio la mente aprehende la realidad, y ésta es una condición sin la cual el proceso de descubrimiento que prosigue observará deficiencias al fallar los datos base. La descripción es básica, a tal punto que la autora que estamos citando afirma:

Es forzoso que se haga la descripción en todo estudio sistemático, independientemente de la edad del alumno, y aun cuando el profesor tenga constancia de que se domina el procedimiento.

A fin de que veas la riqueza que puede contener la descripción, reproduciremos un interesante ejercicio:

Cuarenta maneras de mirar un objeto. La lata de Coca-Cola

(Sobre una idea de J. Henningar-Shuh, de los museos de Nueva Escocia, Canadá, Museum 144, 1984).

-
1. Huélelo.
 2. Degústalo.
 3. Pálpalo.
 4. ¿Hace ruido?
 5. ¿Cuáles son sus dimensiones? (altura, peso, diámetro). ¿Cómo lo “medirías” y lo “pesarías” sin un metro ni una báscula?
 6. Haz una descripción del envase de modo que alguien que nunca lo haya visto se haga una idea clara de él (forma, color, decoración; quizá sea útil dibujarlo del todo o por lo menos las partes de difícil descripción).
 7. ¿Cuántas formas y tamaños distintos existen de envases de Coca-Cola?
 8. ¿Por qué hacen distintos tamaños de envases de Coca-Cola?
 9. ¿En qué medida la forma del envase ha sido determinada por el material utilizado, el método de fabricación y la función a que está dedicado?
 10. ¿Por qué el envase no es completamente blanco, negro o rojo?
 11. ¿Cuál es la función de su decoración?
 12. ¿Qué te sugieren las letras?
 13. ¿Por qué los símbolos, logotipos y marcas de fábrica son tan importantes en nuestra sociedad?
 14. ¿Hasta qué punto el nombre de Coca-Cola refleja las modas de nuestra época?
 15. ¿Qué permanece igual o parecido y qué se ha modificado a lo largo de los años en los envases de Coca-Cola?
 16. ¿Con qué material se ha fabricado el envase?
 17. ¿Qué ventajas y qué desventajas tiene ese material?
 18. La materia prima que sirve para fabricar el envase, ¿se trata de un recurso renovable?
 19. ¿Qué revela esto sobre la actitud adoptada por nuestra sociedad con respecto a la conservación?
 20. ¿En qué habría sido diferente el envase si se hubiera utilizado otro material: madera, cerámica o papel, por ejemplo?
 21. ¿Qué puedes deducir al observar el envase y sus letras, acerca de su modo de fabricación?
 22. ¿Qué te hace pensar su modo de fabricación sobre nuestra sociedad?
 23. El envase, ¿responde bien a los fines para los que fue creado?, ¿cuáles cumple cabalmente y cuáles no?
 24. ¿Por cuáles objetos, formas o materiales podrían reemplazarse con ventaja los de este envase?
 25. ¿Cómo podría mejorar su diseño?
 26. Si hace veinte, cien o mil años alguien hubiera tenido que diseñar un envase de Coca-Cola, ¿cuáles habrían sido las diferencias de concepción?
 27. ¿Se consumía Coca-Cola en las épocas mencionadas antes?, ¿qué se consumía?

28. ¿Cómo será el envase de Coca-Cola en el futuro?
29. ¿En qué ocasiones bebes Coca-Cola?
30. ¿Por qué bebes Coca-Cola?
31. ¿Cuántos envases de ese tipo se utilizan cada día en México?
32. ¿Cuál es el tiempo de utilización efectiva de cada envase?
33. ¿Qué se hace después de haberlos utilizado?
34. ¿Por qué se encuentran envases de Coca-Cola en las aceras, los parques y las playas? Piensa si ocurre de igual modo en todos los sitios y en todas las épocas.
35. ¿Habrá algún modo de volver a aprovechar estos envases?
36. Si mostraras en la calle el envase de Coca-Cola a tantas personas como pudieras en diez minutos, ¿cuántas piensas que no lo reconocerían?, ¿qué conclusión sacarías?
37. ¿Obtendrías la misma respuesta en Monterrey, en Marsella (Francia) o en Perth (Australia)? ¿Qué revela esto?
38. ¿Cuántos otros envases conoces parecidos a los de Coca-Cola?, ¿en qué se parecen y en qué se diferencian?
39. ¿Qué nos indican todos estos envases sobre las personas que los utilizan, sobre aquellas que los distribuyen y sobre nuestra sociedad en general?
40. De todos los aspectos del envase de Coca-Cola, ¿cuál es, según tú,

el más importante y por qué?

- Imagina ahora que eres un envase de Coca-Cola y escribe la historia de tu vida.
- Si lo prefieres y aún te queda tiempo, dinos qué es para ti un museo: por qué piensas que se exponen los objetos, qué hace su personal, cómo puedes utilizarlo... (García, 1994).

Este análisis tan completo de la lata de Coca-Cola implica aspectos como el estudio del objeto físico, la descripción general, la aprehensión y comprensión del objeto, el contexto social, las dimensiones de tiempo y espacio, etcétera.

Después de la visita

Se trata de que los alumnos, conjuntamente con el profesor, comenten la visita con el fin de que les quede clara la función que ésta ha tenido en su proceso de conocimiento, y que analicen la riqueza de fuentes que van más allá de las puramente escritas o impresas.

Los alumnos recapacitarán colectivamente sobre las fases de la investigación que han cubierto en el museo y las identifiquen como tales, conociendo la función que cumplen en sí mismas y relacionada con otras fases. Esta reflexión colectiva que implica saber por qué y para qué se hacen las cosas permitirá a los alumnos ir tomando iniciativas en la investigación, adaptando, completando y rectificando propuestas del docente.

Otra enseñanza importante para los alumnos: los museos, tanto si nos referimos a los *cerrados* (en edificios especiales) como a los *abiertos* o *de sitio* (paisajes, lugares de batallas, zonas arqueológicas, etcétera), implican un *patrimonio* que poseemos los mexicanos como nación, pues mucho de lo que vemos en ellos es prácticamente invaluable y forma parte de nuestra riqueza como país, pero también de nuestra cultura y nuestra identidad:

...la historia, el pasado, es el gran poder omnipresente que condiciona nuestra cotidianidad, pero es el patrimonio reconocido donde se encarna de manera más visible. En este sentido, aproximarse a la historia, vivir la historia, forzosamente implica aproximarse al patrimonio y eso implica, a su vez, salir fuera (sic) del aula, salir al encuentro del pasado. Si el trabajo de campo, el trabajo fuera del aula, resulta interesante para cualquier materia, en el caso de la historia, planteada en clave científica, resulta indispensable. Buena parte de los conocimientos históricos se aprenden fuera del aula, y no lo decimos sólo por las películas, las series televisivas, los juegos informáticos o la lectura de novelas históricas que pueda practicar el alumno, sino por la vivencia y el estudio del patrimonio (restos históricos) en directo, sumando trabajo científico y vivencia emocional: el binomio que genera una atmósfera óptima para la adquisición del conocimiento histórico (Cuenca, 2011).

Así que, estimado profesor, estamos en la ciudad con más museos en el mundo, ¡hay que aprovecharlo!

Bibliografía

- Álvarez, J. R., (director), (1996), *Enciclopedia de México*, tomo 10, México, Tauton, Mass, Edit. Saberac International Investment Corporation.
- Díaz, H. (1992), *Aprendiendo historia en el museo*. En Nieto, J. (coord.), *La enseñanza de la historia*, México, Ediciones Quinto Sol.
- Feliu, M., y Hernández, F. X. (2011), *Doce ideas clave para enseñar y aprender historia*, Barcelona, Graó.
- Gallo, M. Á. (s/f), *La enseñanza de la historia*, México, Ediciones Quinto Sol.
- García, Á. (1994), *Didáctica del museo. El descubrimiento de los objetos*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- McGregor, N. (2012), *La historia del mundo en 100 objetos*, España, Editorial Debate.
- Nieto, J. (2001), *Didáctica de la historia*, México, Editorial Santillana.
- Witker, R. (2002), *Los museos*, México, Conaculta.